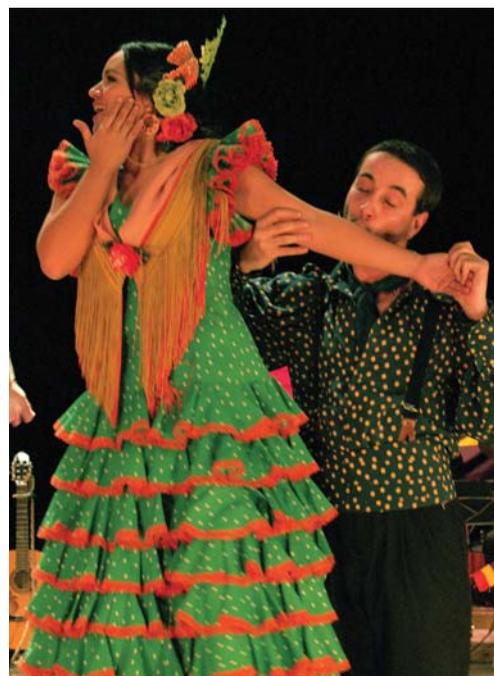


**SÁBADO, 20 DE OCTUBRE. 20:00 H.**  
**Teatro Palenque**

**“Cancionero republicano”  
de Mariano Llorente  
y Laila Ripoll,**

“Cancionero republicano” de Mariano Llorente y Laila Ripoll, no es hablar de cualquier cosa. Es hablar de nuestra edad de plata, de un momento histórico en el que mandaban la esperanza y las ganas de cambiar el mundo. Es hablar del impulso definitivo que necesitaban la Junta de Ampliación de Estudios y la institución Libre de Enseñanza, hablar de las Misiones Pedagógicas y de la Barraca. Es hablar de instrucción pública, de medicina, de filosofía y de ciudadanía. Hablar de parlamentarismo, de partidos políticos, de libertad de prensa y expresión, de sindicatos, de laicismo, de igualdad entre el hombre y la mujer. Es imaginarse las exposiciones de la Escuela de Vallecas, los estrenos de Federico, escuchar la voz extraña de la Xirgu y el ceceo genial de don Ramón del Valle Inclán. Es asistir, boquiabiertos, a las representaciones de Rivas Cheriff, de Bergamín y de Max Aub. Mecerse con las notas de Falla y de Casals y navegar sobre el verbo azul de Juan Ramón, de Antonio Machado, de Miguel Hernández y de José Hierro. Deleitarnos con la sal de Miguel de Molina, con las colombianas de la Niña de los Peines y las canciones picantes de Tina de Jarque. Dejarnos acunar por María Lejárraga y María Teresa León. Descubrir otras lenguas con Pompeu Fabra y con Castelao. Conversar frente a un café con leche con Fernando de los Ríos, con Blas Infante, con Manuel Azaña, con Francisco Ayala, con Américo Castro y con Ferrater Mora, mientras, sobre nuestras cabezas, sobrevuela el avión pilotado por M<sup>a</sup> Pepa Colomer, nuestra primera mujer piloto. Conocer el mundo de la mano de Isabel de Palencia, primera embajadora española y segunda en el mundo, asistir a la consulta del insigne médico naturista Dr. Puente, ir al cine con Luis Buñuel y pasear entre los trigales con León Felipe.



**ACTORES:**

Manuel Agredano, Teresa Espejo, Marcos León, Juan Ripoll

**ORQUESTINA DEL VALLE:**

Raquel Alonso	Cantante
José Luis Aragón	Tuba
Marta Arias	Trombón y acordeón
Andrés Barrero	Percusión
Vicente Botella	Flauta y píccolo
Pedro Esparza	Saxo tenor, saxo soprano y flauta
David García	Percusión
Miguel Nava	Saxo alto y dulzaina

**VESTUARIO:**

Almudena Rodríguez Huertas

**REALIZACIÓN VESTUARIO:**

Toñi Llorente

**ARREGLOS Y DIRECCIÓN MUSICAL:**

Pedro Esparza

**SONIDO Y TÉCNICO DE ILUMINACIÓN:**

David Roldán

**AYUDANTE DE DIRECCIÓN Y**

**REGIDURÍA:**

Antonio Verdú

**TEXTO, COREOGRAFÍA, Y DIRECCIÓN:**

Mariano Llorente y Laila Ripoll



**DOMINGO, 28 DE OCTUBRE. 19:30 H.**  
**Teatro Palenque**

**EL MÉDICO DE SU HONRA  
de Calderón de la Barca**

Con Víctor Criado, Amalia Hornero, Segundo Belmonte, Moncho Sánchez Diezma, Darío Galo, Borja Rodríguez, David Bueno, Susana Sucena, Dayana Gálvez

**Bailaora:** LOLA MAYA

**Guitarra:**

MELCHOR CHICO DE MAIRENA

**Adaptación:** JUAN ANTONIO SUÁREZ

**Adaptación:** MAURO ARMIÑO

**Estructura lingüística:**

DAVID OLMEDO Y TERESA RUIZ

**Ayudante de dirección:**

BALBINO ACOSTA

**Dramaturgia y dirección:**

ISIDRO RODRÍGUEZ GALLARDO

Hay en EL MÉDICO DE SU HONRA, más que suficientes atractivos que impulsan a su desarrollo creativo para mostrarlos en la escena. El primer impulso llega desde la contundencia dramática del autor y que se empareja en interés con la situación que plantea el conflicto.

Claro y directo. Las posibilidades de investigación, de trabajo de creación, de texto y subtexto, vistos con los ojos de ahora, con la oportunidad de poder contar y ofrecer, en plena libertad, una propuesta personal, son infinitas. No es preciso actualizar, Calderón es clásico porque es actual.

Los ilimitados márgenes del poder, el honor por encima de la dignidad, quién determina dónde empieza y concluye el mismo; la vida y la muerte en un vaivén continuo impulsado por el terrible proceso de los celos. El azar que distribuye y, en definitiva, dirige el destino.

Y el sur como latido y una época cercana, un siglo más atrás, y atardeceres en la mayor anchura del Guadalquivir para romper los límites de la caja escénica a golpe del bordón o la prima de una guitarra; romper paredes de la primera a la cuarta y fundir emociones, ojo en ojo, piel con piel y aliento con aliento.

Encerrados por propia voluntad en el templo, los unos y los otros, en una liturgia que nos proyecte al interior del drama tan tremendo que el autor nos ofrece para que nos impulse al trasiego diario con otra sensación, la de haber compartido algo que nos circunda en lo cotidiano: la inutilidad del poder cuando se ejerce olvidando la dignidad de las personas y se marcan dónde empiezan y terminan las causas con intereses personales y, sin duda, espúreos.

Isidro Rodríguez Gallardo

